

Comentarios del Maestro

Parte I: Resumen

Texto Clave: Mateo 6:33

Foco de Estudio: Josué 5:1–7; Éxodo 12:6; 1 Corintios 5:7; Josué 8:30–35; Deuteronomio 8:11, 14; Hebreos 9:11, 12.

Después de 40 años de vagar por el desierto, los israelitas finalmente pusieron pie en la **Tierra Prometida**. Ciertamente, fue un momento emocionante al cruzar el río Jordán y ver la promesa materializarse en la vida real. Sin embargo, a partir de ese momento se encontraban en territorio enemigo, y enormes desafíos yacían por delante en esta zona de guerra, mucho más allá de su capacidad para superarlos por sí mismos. Por lo tanto, era el momento de la **preparación**. En lugar de centrarse en armas, estrategias y mano de obra, necesitaban preparar sus corazones a través de ceremonias que agudizaran su percepción espiritual y calibraran su lealtad al Señor. A medida que la conquista progresaba, estos rituales de **renovación del pacto** se realizaron nuevamente como un recordatorio constante de su necesidad de preparación espiritual.

Esta semana, revisamos eventos importantes durante la conquista cuando Josué guio a los israelitas a reafirmar su compromiso con el Señor. Estos eventos se centran en los **rituales**, que son una forma poderosa de transmitir tradición y valores, crear significado y expresar emociones. En el ritual bíblico, otro elemento crucial es el **profético**, que apunta a Cristo y a las realidades traídas por Él. A continuación, profundizamos en los rituales de la circuncisión y la Pascua, realizados por Israel justo después de cruzar el río Jordán, y la construcción de altares en el contexto de la renovación del pacto en el libro de Josué. Al revisar estas ceremonias, podemos reflexionar sobre su significado en el pasado y su relevancia para aquellos que viven al borde de la **Canaán celestial**.

Parte II: Comentario

El Poder de los Rituales

Los rituales juegan un papel significativo en la marcación de eventos importantes de la vida, incluso en los tiempos modernos. Están presentes a lo largo de la vida de una persona, abarcando contextos familiares, escolares, laborales y religiosos. No es una coincidencia que Dios usara el poder del ritual para transmitir los aspectos esenciales de su plan a la humanidad. Estos ritos del Antiguo Testamento, que a menudo implicaban sangre, sudor y lágrimas, grababan **verdades eternas** en la mente de las personas con respecto al **carácter de Dios**, la decadencia humana y el **plan divino** para cerrar la brecha causada por el pecado.

La Circuncisión

En el contexto de Josué, el ritual de la circuncisión sirve como un recordatorio para Israel de su verdadera **identidad** dentro de la comunidad del pacto. La eliminación del prepucio apuntaba de una manera gráfica a la eliminación del antiguo estatus de Israel como esclavos de Faraón ("la afrenta de Egipto"). Ahora, los israelitas tienen la opción de servir a Yahvé, quien los llama a un **compromiso total**. La circuncisión masculina, que implica la extirpación quirúrgica del prepucio, ha sido practicada al menos desde el tercer milenio por varias sociedades. En estas sociedades, el rito marcaría una transición importante, como el comienzo de la edad adulta o el matrimonio, sin un significado religioso *per se*. Sin embargo, en el pacto de Dios con Abraham, la circuncisión es designada como una señal de **compromiso e identidad**. Incluso los no israelitas podían someterse a la circuncisión para señalar su nuevo estatus como parte de la simiente de Abraham (Génesis 34:15–24, Éxodo 12:48).

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la circuncisión es una marca de separación ligada a la identidad judía que ya no es vinculante para los cristianos en la **nueva creación** inaugurada por Jesús (Gálatas 6:15, Colosenses 2:11–13, Hechos 15). Sin embargo, el llamado de Pablo a **circuncidar el corazón** no es una innovación cristiana. Ya en el contexto original, el signo físico de la circuncisión debía ser solo una indicación externa de una **disposición interna** (Deuteronomio 30:6). Esta visión también es reiterada por los profetas, como Jeremías, quien apeló a los habitantes de Jerusalén: "*Circuncidaos a Jehová, quitad el prepucio de vuestro corazón*" (Jer. 4:4, ESV; comparar con Jer. 9:25, 26). Así, el Antiguo Testamento ya vislumbraba las **dimensiones metafóricas y éticas** del ritual. Cuando se disocia de la actitud correcta, la idea de que "*la circuncisión nada es*" (1 Corintios 7:19) ya es verdadera en el Antiguo Testamento.

Hoy, los Adventistas del Séptimo Día, como otros cristianos, "entienden el **bautismo** como un **símbolo** de (figurativamente) participar en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, y también un símbolo de pertenecer al pueblo del **Nuevo Pacto** de Dios *en lugar de la circuncisión* (Colosenses 2:11–12)".—John C. Peckham, *God With Us: An Introduction to Adventist Theology* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, Biblical Research Institute, 2023), pp. 595, 596. Sin embargo, uno podría cuestionar la razón del cambio. La práctica de la circuncisión estaba estrechamente relacionada con la venida del **Mesías prometido**, quien aparecería de la simiente de Abraham.

La Pascua

El ritual de la Pascua fue instituido la noche en que Israel salió de Egipto. La sangre del cordero, sacrificado antes del atardecer, se usaba para marcar los dinteles de las puertas de los israelitas a fin de prevenir la muerte del primogénito (Éxodo 12:12, 13). Así, la Pascua estaba inherentemente conectada con la **liberación histórica** de Israel de la esclavitud. También estaba conectada con la celebración agrícola que marcaba el comienzo de la temporada de cosecha, cuando la gente traía las primicias al santuario (Éxodo 34:18–27). La Pascua no era solo una celebración de la vida ordinaria, sino una celebración de **nueva vida**.

para ser vivida en abundancia y libertad con el Señor. En el corazón del ritual estaba el **sacrificio del cordero**.

Este sacrificio fue un **acto simbólico** en dos sentidos. Primero, simbolizaba la liberación del primogénito. El cordero fue sacrificado en lugar del primogénito israelita, sirviendo como un **sacrificio sustitutorio**. Segundo, todo el ritual tenía la intención de recordar la experiencia del Éxodo, el momento en que los israelitas fueron liberados de la esclavitud. Cada detalle de la ceremonia apuntaba a la prisa por prepararse para partir: la carne se asaba en lugar de hervirse, se comían hierbas en lugar de vegetales (Éxodo 12:8–10), la ropa se usaba en preparación para salir en cualquier momento, y la comida se comía con prisa (Éxodo 12:11). Por lo tanto, para los participantes originales, la primera Pascua fue una **declaración de fe** en la liberación milagrosa que Dios estaba a punto de realizar esa misma noche.

Jesús instituyó la Santa Cena durante su última Pascua en la tierra. La **Santa Cena** reemplazó la Pascua después de su muerte. Como tal, el rito de la Santa Cena también tiene una **doble dimensión temporal**. Si bien nos llama la atención sobre lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado, señala lo que Dios logrará en el futuro. En Josué 5, el pueblo de Dios se encontraba en esta misma coyuntura temporal, entre el pasado y el futuro, entre la **liberación y el descanso**.

Los Altares

El altar es una parte crucial del **sistema ritual** en el Antiguo Testamento y jugó un papel significativo en la vida de adoración durante los tiempos patriarcales. Aunque la primera mención de un altar aparece solo en Génesis 8:20, el primer sacrificio está implícito en la provisión de pieles para Adán y Eva (Génesis 3:21). Al igual que la circuncisión, el sacrificio es una práctica no restringida a Israel. De hecho, el sacrificio es la norma en las antiguas religiones del mundo. Sin embargo, en Israel, el sacrificio no tiene la intención de alimentar, complacer o apaciguar a una deidad enojada; más bien, se ve como la **provisión misericordiosa** de Dios a la humanidad para **expiar el pecado** y traer su creación de vuelta a Él.

Junto con el aspecto expiatorio de los sacrificios, los altares desempeñaron un papel importante en la experiencia religiosa del pueblo de Dios en el pasado. Como un **acto de adoración**, los altares se construían para marcar **nuevos comienzos** (Génesis 8:20) y lugares de peregrinación (Génesis 12:7, Génesis 13:18). También se utilizaban para la oración intercesora (Job 1:5) y la acción de gracias (Salmos 26:6, 7). Además de eso, los altares podían convertirse en **memoriales** de los actos de gracia de Dios. En Josué, incluso un altar sin sacrificio se convierte en un memorial de la identidad religiosa de las tribus más allá del río Jordán (Josué 22:26–28). En Josué 8:30–35, el altar construido en el Monte Ebal **ratifica el pacto**, renovando el compromiso del pueblo con el Señor. Todos estos aspectos encontrados en el culto patriarcal alrededor de los altares fueron incorporados al servicio del templo, donde los israelitas venían a adorar, orar, hacer votos, recordar los actos de

gracia de Dios, confesar sus pecados y buscar el **perdón** a través de sus sacrificios, que estaban centralizados en el santuario.

El Calvario es el **altar supremo** donde el **Cordero de Dios** fue ofrecido una vez y para siempre (Hebreos 10:10). Como en el sistema ritual, su sacrificio es el **punto crucial**, que completa el plan de salvación. Ahora Él presenta la sangre como el **nuevo pacto** ante Dios, intercediendo en nombre del pecador arrepentido (Hebreos 7:25). Siguiendo el ejemplo de Cristo, estamos llamados a ofrecernos como **sacrificios vivos**, agradables al Señor (Romanos 12:1). En Cristo, el altar de la muerte se convierte en la puerta a la vida.

Parte III: Aplicación para la Vida

Ritos de la Iglesia Hoy

Los ritos continúan siendo una parte integral de la comunidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Aquí hay una breve lista de algunas de las ceremonias más significativas que se observan en su iglesia local. Reflexione sobre cómo cada una de estas prácticas ha influido personalmente en su viaje espiritual.

Dedicación de niños

Bautismo

Comunión (Santa Cena)

Bodas

Funerales

Entre el "Ya" y el "Todavía no"

Las experiencias religiosas detrás de los ritos estudiados esta semana apuntan a una **tensión** usualmente llamada “el ya y el todavía no”, que en Josué se manifiesta en el hiato entre la liberación y el descanso. La salvación de Israel era una realidad actual e innegable, pero el pueblo todavía esperaba su consumación final cuando finalmente pudieran disfrutar del descanso de Dios. En el Nuevo Testamento, esta tensión entre el **reino de Dios** como una realidad presente y futura es evidente. Según Ellen G. White, “el reino de Dios (es decir, el **reino de la gracia**) ya ha sido establecido. Sin embargo, queda una **manifestación escatológica** del reino (es decir, el **reino de la gloria**), que ‘no se establecerá hasta la segunda venida de Cristo’ (CS 347)”.—Kwabena Donkor, “Kingdom of God”, *The Ellen G. White Encyclopedia* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2013), p. 919.

¿Cómo ha experimentado usted la tensión entre el *ya* y el *todavía no* en su viaje espiritual con Dios?

¿Cómo puede el hecho de que los creyentes del Antiguo Testamento ya hayan vivido con esta tensión ayudarle a entender su experiencia cristiana como una peregrinación continua?